

## Recuperaciones raciales: Hip hop cubano y la ciudadanía negra multívoca

MARC D. PERRY (UNIVERSITY OF TEXAS AT SAN ANTONIO, ESTADOS UNIDOS)

---

### Abstract

*In this presentation for the symposium Culturas Caribeñas del Hip Hop (La Habana 2020), Perry argues that Afro-Cuban youth adopted hip-hop as a way to respond to the contradictions between the utopian promise of racial egalitarianism articulated by revolutionary socialism and their experiences of racialization. Transcending the national limitations of Cuban identity discourses by mobilizing the African diaspora as a critical site for the creation of a multivocal black citizenship, participants in the Cuban hip-hop movement claimed agency in a process of a racial recuperation that situated their experiences and struggles in a broader context of black transnationalism.*

**Keywords:** African diaspora, hip-hop, socialism, race, Cuba

---

Esta charla dialoga con mi libro *Negro Soy Yo: Hip Hop and Raced Citizenship in Neoliberal Cuba* (2015) con un enfoque en uno de sus argumentos centrales con respecto a las historias de recuperación racial y ciudadanía negra dentro del movimiento de Hip hop cubano. [1] Primero debo subrayar que mis comentarios se relacionan con un período particular del auge del Hip hop en la Isla, principalmente entre 1999 y 2006, que, en muchos sentidos, representó el punto culminante de la articulación racial del movimiento.

En un sentido más amplio, entiendo el Hip hop cubano como un fenómeno orgánico de un momento histórico particular caracterizado por la transformación y la ambivalencia a medida que los cubanos navegan entre un pasado revolucionario en retroceso y un presente emergente profundamente moldeado por las liberalizaciones del mercado y las amplificaciones resultantes de la política racial y desigualdades sociales.

Siendo así, aunque las raíces del Hip hop cubano se remontan a la década de 1980, no fue hasta la crisis económica de principios de la década de 1990 que el hip-hop comenzó a tomar forma con urgencia en la Isla como un movimiento autodefinido. Muchos de los que primero se volvieron hacia la música y formaron

parte de la vanguardia del movimiento fueron jóvenes cubanos negros y de piel más oscura. Lo más significativo es que, muchos artistas han evocado durante bastante tiempo su identidad como negros, en un sentido político y antirracista, como la base sobre la que se expresa críticamente su música.

Estos artistas representaban una nueva generación de jóvenes racializados que respondían a las contradicciones vividas entre la promesa utópica del igualitarismo racial articulada por el socialismo revolucionario y las realidades de la raza dentro de la „nueva“ economía de la Isla. La promesa de una Cuba no racial tiene sus raíces en la propia formación de la república cubana, inmortalizada en figuras como José Martí, Antonio Maceo y el Mambí, un sueño truncado asumido por la Revolución en su supuesta realización eventual de una sociedad sin raza. La negrura desde ese punto se proclamó antiética tanto por el organismo nacional como el proyecto revolucionario, lo que contribuyó a borrar oficialmente la raza de la memoria social de Cuba en formas que no solo niegan la prominencia misma de la agencia política negra, si no la subjetividad misma. Para tomar prestado de los escritos de W.E.B. Du Bois con respecto a los dilemas hemisféricos de raza y ciudadanía nacional, ¿es posible ser

tanto negro como cubano de maneras que no requieran formas de autonegación?

Tales disputas sobre la ciudadanía cubana negra siguen siendo campos de lucha conmovedores para muchos raperos, ya que han tratado de dar voz a las realidades contemporáneas de la raza frente a historias que continúan negando las narrativas negras más allá de las nociones de folclore estáticas, asimiladas y contenidas a nivel nacional.

Entonces, ¿dónde han buscado estos artistas crear una autocomprensión crítica de la individualidad cubana negra dentro de un marco nacional que de otra manera se borraría? O para tomar prestado el fraseo de Rodolfo Rensoli miembro del colectivo pionero de Hip hop habanero Grupo Uno, ¿de cuáles reservas sociales y culturales han sacado los raperos esta urgente labor de auto-reconciliación negra?

Las historias de intercambio generacional entre raperos y la generación mayor de intelectuales afrocubanos han sido fundamentales en la recuperación de linajes radicales negros en los que estos jóvenes artistas se asientan, reconocen como herederos y defensores contemporáneos. Gloria Rolando, Roberto Zurbano, Norma Guillard, Victor Fowler y Gisela Arandia, entre otros, se han asociado en este proceso de recuperación de la pertenencia cubana radical negra. Una nota crítica aquí son las relaciones de larga data de Tomás Fernández Robaina con los raperos, incluido su curso „El Negro en Cuba“ en la Biblioteca Nacional, que resultó formativo en este trabajo de recuperación para varios artistas y otros jóvenes trabajadores de la cultura en La Habana.

De esta manera, los raperos movilizaron otro sitio crítico para la creación de ciudadanía negra: la diáspora africana. A través de las rutas iniciales de ondas de radio, cintas de música, videos y revistas en circulación, los jóvenes negros y mestizos aprovecharon los vocabularios diaspóricos de manera que trascendieron las limitaciones nacionales de la negritud cubana. Sin embargo, estos no fueron los primeros: desde José Antonio Aponte, hasta Nicolás Guillén y el actual movimiento Rastafari, los cubanos de ascendencia africana han involucrado la globalidad negra en la elaboración de visiones expansivas de la afrocubanidad que

simultáneamente se arraigan y se extienden más allá de la nación.

Para los raperos, el trabajo del Colectivo Black August y los intercambios y visitas a Cuba de artistas de y activistas culturales norteamericanos a lo largo de los años fueron importante para los diálogos del transnacionalismo negro. Sin embargo, más cerca de casa, la participación de la difunta exiliada política afroamericana Nehanda Abiodun con los raperos de La Habana, ofreció marcos de radicalidad negra y subjetividad revolucionaria más allá de las narrativas oficiales cubanas que han tendido a colocar la raza contra la revolución y la nación. El trabajo de toda la vida de Nehanda en la conversación con otros también proporcionó caminos para la feminidad radical negra en formas que desafían las tradiciones cubanas sexistas tanto de la nación como de la revolución.

Al mismo tiempo, los raperos entendieron hace mucho tiempo sus propios vínculos orgánicos con las raíces afrodiaspóricas del Hip hop, nacidas de la fusión creativa de agencias afroamericanas, puertorriqueñas y afrocaribeñas más amplias, dentro de las cuales ellos también son ciudadanos dinámicos y activos. El alcance global del Hip hop también ha brindado a muchos artistas la oportunidad de moldear creativamente vidas en curso, como ciudadanos globales tanto en la isla como en la diáspora. Las narrativas testimoniales de raperos, por lo tanto, ofrecen ventanas conmovedoras a la multivocalidad de la ciudadanía negra tal como se visualiza, vive y actúa en la vida cotidiana cubana y más allá.

## Notas

[1] Ponencia presentada en el simposio *Culturas Caribeñas del Hip Hop: Afrodiáspora y Transformación Social* (La Habana, Diciembre 2020)

## Bibliografía

Perry, Marc D. *Negro Soy Yo: Hip Hop and Raced Citizenship in Neoliberal Cuba*. Duke University Press, 2016.

## Biografía del autor

---

Marc D. Perry es profesor de Estudios Afroamericanos y Antropología en la University of Illinois, Urbana-Champaign, reconocido por su trabajo sobre el hip-hop en Cuba. En su libro *Negro Soy Yo: Hip Hop and Black Racial Identity in Cuba* (2020), Perry analiza cómo la música y la cultura popular pueden ser fuerzas poderosas para la expresión y la resistencia, especialmente en contextos de opresión y control estatal.